

Acompañar es compartir y celebrar la vida

Argelia Quero Reyes, misionera en Panamá

INTRODUCCIÓN

*¿Qué es un milagro?
preguntaron una vez al sabio -
A lo cual él respondió:
"Muchos piensan que milagro es
cuando Dios hace la voluntad de uno,
pero la verdad es que el milagro se da
cuando uno hace la voluntad de Dios".*

He aquí el reto para el acompañamiento espiritual: Descubrir, saborear y compartir con otros la fascinante aventura de adherirse a Dios y, como Ignacio de Loyola, *dejarse conducir por el Espíritu a donde no sabía, recorriendo poco a poco el camino que se le abría, sabiamente ignorante, puesto sencillamente su corazón en Cristo* (Cfr. P. Nadal)

Cuando se me habló de la posibilidad de escribir estas páginas, la negativa fue el primer impulso. Recordé al P. Miguel Elizondo, uno de los grandes maestros de la espiritualidad ignaciana de los últimos tiempos en América Latina. Al ser preguntado —por allá, a mediados de los años 70 —por qué no escribía un libro, le escuché esta respuesta: *"Yo no escribo libros, yo escribo hombres"*. Independientemente de lo que pudo hacer después al respecto, aquella frase resonó en mi memoria como respuesta propia en el hoy de mi vida.

Por otra parte, en cualquier librería o revistas de espiritualidad, podemos encontrar un auténtico corolario sobre Acompañamiento Espiritual, fruto del vasto estudio y análisis de los grandes maestros de la espiritualidad ignaciana en todo el mundo.

Sin embargo, al explicárseme que sólo se trata de compartir la experiencia personal en este asunto, me atrevo a asumir el reto con humildad y con el simple deseo de que mi pequeño aporte pueda servir de algo a alguien, en alguna parte, y juntos podamos dar testimonio del quehacer de Dios en nuestras vidas. ¡Que Suya sea la Gloria y míos sólo los errores!

Hablar del hoy sin referencia al ayer sería una incongruencia vital, semejante a la del fruto que no sabe dar razón del árbol que le dio vida. Por ello me veo en la necesidad de dividir este escrito en dos partes.

La primera es **Venezuela**, raíz y cuna de mis orígenes, imán de vínculos familiares y escenario de experiencias juveniles.

La segunda es Panamá, milagro de dos océanos en los que bulle la vida con la fuerza de la multiplicidad y el misterio de lo inmenso.

Primera Parte:

VENEZUELA: El Valor de los recuerdos

A veces nos topamos con recuerdos que duelen, que paralizan o que oscurecen los horizontes. Pero junto a ellos existen otros muchos recuerdos que nos re-crean, nos hacen desplegar las alas y remontar el firmamento de la creatividad para reinventar procesos. El recuerdo de lo que Jesús es, de lo que nos ha dicho y de lo que ha hecho con nosotros pertenece a ese segundo grupo de recuerdos. Es más, la memoria de esos encuentros continuos con Jesús y con su pueblo, es lo que nos saca del caos que amenaza nuestra historia y nos introduce en el ámbito de la creación y re-creación permanentes, para continuar soñando con *otro mundo posible* y comprometernos con él.

¿Cómo olvidar, aquella primera experiencia de encuentro personal con Dios a través de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, cuando apenas contaba con 18 años? Como

el evangelista San Juan puedo decir, después de cuarenta y dos años: **“eran como las cuatro de la tarde”** (Jn. 1,39). Muchos soles y muchas lunas han pasado desde entonces. Días luminosos, noches tormentosas, senderos primaverales, largas trochas en desiertos, luces de Tabor, cruces de Gólgota... y, en el corazón de todo, la memoria permanente de aquel **primer KAIRÓS** del Espíritu en el que *Jesús irrumpió en mi vida y transformó mi existencia*.

Desde entonces y para siempre la vida adquirió otro rumbo, ante el asombro y la contemplación permanente de ese Dios que nos hace experimentar la vida como un don gratuito de su voluntad amorosa.

La decisión de consagrar mi vida a la causa del Reino fue largamente discernida y acompañada por el mismo sacerdote Jesuita que me introdujo en los Ejercicios Espirituales, con pautas continuas para descubrir y saborear el paso y el peso de Jesús en mi vida. Fue el primer aprendizaje práctico de que las grandes decisiones en la vida, han de ser acompañadas y confrontadas con alguien que, conociendo un poco el corazón humano, sepa penetrar en él como en puntillas, sabiendo que se pisa terreno sagrado en el que el Espíritu habla en susurros.

El paso del “YO” al “NOSOTROS”

⁴ Dos etapas importantes tengo que señalar en este sentido:

La primera acaeció en **Maracaibo**, signada por el Pentecostés de 1968, acaecido en Medellín para la Iglesia Latinoamericana. Fue mi **segundo gran KAIRÓS**, y el cual sintetizo en aquella frase al terminar la III Conferencia en PUEBLA, 1979: *‘Sobre nuestro Continente, signado por la esperanza cristiana y sobrecargado de problemas, “Dios derramó una inmensa luz que resplandece en el rostro rejuvenecido de su Iglesia”.*

Nuevos horizontes se iluminaron. Las opciones preferenciales de la Iglesia en su acción pastoral: **Pobres y Jóvenes**, se profundizaban y se abría paso la solidaridad con personas y grupos por todos los rincones del Continente.

Fue un hermoso momento histórico en el que, junto con algunas Hermanas de mi Congregación Esclavas de Cristo Rey, y sacerdotes jesuitas contemporáneos, me adentré en la dinámica de este acontecer eclesial latinoamericano. Con ellos supe dar el salto del “Yo” al “Nosotros” y emprender un camino en compañía.

Participamos en el nacimiento de las Comunidades de Vida Cristiana (CVXs) en Venezuela y a ellas les jugamos vida, sueños, expectativas. Un principio básico ignaciano se fue convirtiendo en el dinamismo interno e integrador de toda experiencia, de todo aprendizaje, de toda acción: **“En todo amar y servir”**. Fueron años de estudios teológicos serios, de puntuales análisis de la realidad, Cristología encarnada, contactos cercanos con el pueblo, visión de futuro, asunción de retos y desafíos, opciones radicales y apuestas por el Reino.

Todo ello en profunda solidaridad con gente bonita, verdaderos “amigos/as en el Señor” y gigantes de la utopía cristiana, incluidos entre ellos los jóvenes de las CVX y otras instancias eclesiales que, en ocasiones, se unían a nuestras reflexiones. Momentos sublimes en que, como Abraham, levantamos nuestras tiendas y salimos a recorrer el camino hacia la tierra prometida que el Señor nos iba mostrando.

Nunca tan a tino aquel texto escondido en Isaías 54,2-5,10:

*“Ensancha el espacio de tu tienda,
despliega sin miedo tus lonas,
alarga tus cuerdas, hunde bien tus estacas;
porque te extenderás de derecha a izquierda,
...Tu redentor es el santo de Israel,
se llama Dios de toda la tierra...
Aunque se retiren los montes y vacilen la colinas,
no te retiraré mi lealtad
ni mi alianza de paz vacilará...”*

Creados, amados e invitados por el Dios de la vida

Por vivencia personal supe que el experimentar el “toque” de Dios en el corazón, hace que la vida adquiera dimensiones insospechadas. La fuerza del amor y la ternura de Dios desatan nuestra imaginación y despliega nuestras alas para volar y caminar por nuestro propio pie.

Por ello, en el trabajo con las (CVX), los Ejercicios Espirituales constituían la experiencia fundante para un nuevo estilo de vida. Eran el punto de partida de una verdadera pastoral juvenil. Junto a los talleres de personalización, realidad nacional, Biblia, Cristología, entre otros, constituían la base más sólida para

el acompañamiento personal y comunitario. Este acompañamiento estaba, fundamentalmente, orientado a favorecer el autodescubrimiento y esa experiencia personal de Dios que hace florecer la vida a la manera de Jesús, poniéndonos a caminar al filo de la trascendencia y de la realidad que nos exige ser testigos de los valores del Reino.

Había, por otra parte, un llamado muy intenso a poner los dones y talentos al servicio de los demás con alegría e ilusión. Se saboreaba una íntima satisfacción por sentirse útil, aunque este era un camino por descubrir. Se hacía imperiosa la necesidad de *dejarse llevar por el Espíritu*. Era un reto grande el reconocer el verdadero rostro del Padre, escondido, disfrazado, camuflado, irreconocible bajo las más desconcertantes apariencias de la humanidad pobre y oprimida.

Descubrimos, que “todo modo de preparar y disponer el alma para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y poder buscar y hallar la voluntad divina...” (EE,1), encierra en sí también el desafío de “cualificar el sujeto” para servir más y mejor, pues la vida que brota del Espíritu lejos de identificarse o sintonizar con el individualismo, nos sumerge en la dinámica del servicio, del crecimiento, de la búsqueda de la felicidad con y para aquellos que Dios ya poniendo en nuestros caminos. Era nuestra preocupación despertar en la gente el deseo de adoptar las actitudes básicas que brotan de la experiencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola y que garantizan de alguna manera, nuestro deseo de poner nuestros pies sobre las huellas de Jesús para asumir su estilo de vida.

Fueron once hermosos años, cargados de experiencias personales y grupales en los que el diálogo abierto y fluido era fuente de descubrimientos, de retos y de promesas.

Compartiendo la Fe y viviendo en la Alegría:

Segunda etapa de este mismo proceso fue la experiencia vivida en **Mérida** donde fui trasladada en 1985, después de un largo discernimiento en el que me acompañaron muy de cerca los miembros de la CVX.

El Movimiento de Educación Popular Integral “Fe y Alegría” constituyó una instancia preñada de oportunidades para descubrir y desarrollar nuestro arsenal de habilidades y destrezas en

favor de los niños y jóvenes de esa parte de la cordillera andina. Su proyecto de educación liberadora, me hizo descubrir que la labor educativa hay que sentirla y vivirla, no como una profesión, sino como una fuerza de transformación social. Comprendí, con el equipo de docentes, que educar va mucho más allá de la transmisión de conocimientos. Sólo es posible educar si los educadores dejamos de ser simples instructores o funcionarios del sistema educativo, para convertirnos en genuinos transmisores de la sabiduría y maestros de la vida. Ello supone introducir a los alumnos en un proceso de sensibilización, de contactos comunitarios, de reflexión y de análisis crítico de su realidad personal, local, regional y nacional. Este reto de meter la vida en la escuela y llevar la escuela a la vida, me dio como consecuencia, el principio de Séneca: *"Enseñando, aprendemos"*.

Puedo decir, que también aquí los Ejercicios Espirituales y la Pastoral Juvenil fueron determinantes, pues aunque el campo educativo absorbía la mayoría del tiempo, siempre había oportunidad para ofrecer la experiencia de los Ejercicios a docentes, alumnos, exalumnos, padres de familia y vecinos de la comunidad. Igualmente se me abrió un espacio sumamente importante con la participación en la Asociación de Vecinos y las luchas comunitarias.

Con los exalumnos iniciamos una nueva CVX y, al cabo de un tiempo, junto con un grupo de jesuitas jóvenes y laicos de espiritualidad ignaciana, vimos el nacimiento del Movimiento Juvenil HUELLAS de Venezuela con lo que se abrió a los jóvenes, a nivel nacional, la gran oportunidad de descubrirse a sí mismos, de agruparse, formarse y convertirse en una fuerza capaz de influir en la transformación de sus ambientes.

En estas dos etapas aprendí que para hacer un Acompañamiento Espiritual, es necesario hacer de la vida una unidad sólida entre lo que es la búsqueda de Dios y el compromiso con la gente. Toda oración personal ha de ser también un encontrar a Dios en las personas y cosas, y cada acción y encuentro con la gente se convierte en una contemplación del Dios de la vida.

Del recuerdo y reflexión de aquella época, extraigo los siguientes aspectos importantes:

1. La conciencia y memoria permanente de que Dios nos regala la vida y, con ello, la llamada a vivir existencialmente en la fiesta de la gratitud y la gratuidad

2. Diálogo personal y comunitario, favorecido por la amistad y la cercanía mutua. En los grupos se hablaba de todo, y se hacían verdaderas opciones, no sólo en lo referente a lo que entonces se llamaba “labor apostólica”, sino de cara a carreras profesionales, estados de vida, lugar de residencia, relaciones afectivas, etc. Fueron años verdaderamente fecundos de crecimiento personal, análisis de la realidad, desarrollo profesional y hermosas experiencias espirituales en colectivo.

3. El contacto con la Palabra de Dios. Meditada y compartida ella tenía su lugar central en las reuniones semanales. En ella siempre encontrábamos escondida la respuesta a los conflictos, dudas y temores que acompañaban nuestro caminar.

4. Un Cristocentrismo bíblico. Jesús como la suprema expresión del Padre y máximo referente de nuestro ser y quehacer humano y cristiano. Conocimiento del Jesús histórico y enamoramiento de su estilo de vida.

5. Opción preferencial por los pobres: El contacto permanente con el Evangelio favorecía las opciones profesionales y estilos de vida. La mayoría de los jóvenes que conformaban las CVX pertenecían a las clases populares, eran estudiantes universitarios y muchos con responsabilidades de trabajo. Algunas excepciones de hijos e hijas de profesionales y/o empleados de la empresa petrolera confirmaban la regla. A todos, el contacto con Jesús les hizo descubrir en los pobres a los beneficiarios privilegiados del Reino, y optar por un estilo de vida que nos mantuviese en esa tónica.

6. Sentido y vivencia comunitaria: Aunque vivían en lugares diferentes, la relación grupal y la espiritualidad ignaciana les fue dando una manera de ser común. La reunión semanal favorecía la identidad comunitaria y el sentido de pertenencia. Continuamente se hacía referencia a los retos asumidos en la experiencia de los Ejercicios Espirituales y, graciosamente se hablaba de “una comunidad en dispersión”, dando razones del quehacer de cada quien durante la semana.

7. Solidaridad y participación en las luchas populares: Era época de contactos con grupos y organizaciones de lucha por la reivindicación de los Derechos Humanos en la región.

8. Servicio a los más necesitados: Entre ensayos y errores se asumían sólidos compromisos de solidaridad fraterna en

barrios marginales con los centros de educación popular a través del Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA), se organizaban campañas de vacunación con el Ministerio de Salud, participación en las luchas comunitarias y en los movimientos juveniles de la región.

Se abrió también el campo misionero para los jóvenes en los pueblos del sur del Estado Mérida por decisión del Arzobispado, que veía en las CVX y en HUELLAS una alternativa seria para la evangelización de los alejados. A la vuelta de los años, me estremezco ante el recuerdo de aquel ardor con que los jóvenes asumían semejantes retos. De dos en dos se trasladaban a los pueblos para compartir toda la Semana Santa con los campesinos durante cinco u ocho días, siendo ellos una valiosa presencia eclesial en aquellas zonas de la cordillera andina.

9. El discernimiento personal y comunitario. Tal vez, en ese entonces, no manejábamos las técnicas y métodos del Discernimiento Espiritual con la debida perfección, pero sí puedo hablar de una intuición honda, de un respeto profundo a los procesos de cada quien en cuanto a *buscar y hallar la voluntad de Dios* para asumirla con valentía.

El acompañamiento comprendía enseñanza de los métodos y modos de oración ignaciana, reglas básicas de discernimiento espiritual para detectar las tretas del mal espíritu en situaciones de crisis, algunas estrategias para superar los roces y las fisuras de la relación interpersonal.

Se intentaba abarcar todos los aspectos de la vida de cara al Evangelio: familia, estudios, estilos de vida... y aquellos jóvenes fueron asumiendo, de manera responsable, compromisos muy serios dentro de la vida nacional y en algunos programas pastorales de la Compañía de Jesús en Venezuela, sin ignorar los desajustes y desatinos afectivos que nos hacían retroceder notablemente en el proceso de crecimiento y compromiso. Me es muy grato recordar dos casos específicos que, por la fuerza del discernimiento personal y comunitario, merecen especial mención:

— El primero es de una joven, cuyo padre pertenecía a la empresa petrolera. Por tradición y conveniencia era lógica su inclinación por la Ingeniería Química. En decidido y abierto discernimiento, a mitad de carrera optó por la Medicina para poder servir más y mejor al pueblo de Dios. Especialista en Pediatría, convirtió

su profesión en una misión con los niños en la medicina pública y con los indígenas de su región.

— Algo semejante sucedió con otro joven del mismo grupo que, iniciando su carrera de Ingeniería Civil, decidió cambiarse a la Educación porque descubrió que con ello daba mayor gloria a Dios y estaba más cerca de la gente. Su dedicación y compromiso con la educación popular han sido claros y definidos desde entonces.

10. La contemplación hecha oración encarnada Todo retiro espiritual, todo estudio, toda acción realizada, estaban estrechamente ligados con el quehacer cotidiano y los encuentros con la gente. Búsqueda de Dios y compromiso eran una misma cosa.

Este proceso fue hermosamente expresado por una joven, hoy madre de tres hijos: *“Aquellas experiencias que vivimos juntos eran un verdadero hervidero de pensamientos, emociones, sueños, expectativas en los que flotaban rostros y retos concretos. Era como un fogón comunitario en el que se cocinaban proyectos y programas de vida que dieron sentido a lo que hoy somos y hacemos. Ese sueño de **seguir a Jesús y vivir para los demás** nos hacía amanecer cada día con un brillo nuevo y la promesa de nuevos encuentros”*.

Hoy, al cabo de los años, muchos de estos jóvenes, siendo ya profesionales, padres/madres de familias, desde diferentes latitudes del mundo hacen memoria, a través del internet, de aquellas experiencias vividas como elementos fundamentales de su talante humano y cristiano.

Segunda Parte: PANAMÁ y las Comunidades Eclesiales de Base: El Evangelio hecho Pueblo

En el año 1996, Dios y la vida me hicieron el regalo de incorporarme a las Comunidades Eclesiales de Base. Experiencia pastoral que cuatro de mis Hermanas religiosas, invitadas por un misionero estadounidense, habían iniciado en Chilibre, Panamá desde hacía 22 años. Aquí me encontré con una Iglesia viva, heredera de aquella experiencia iniciada en San Miguelito, Panamá por la Misión de Michigan y que, luego, fue impulsada con crecido ardor por los lineamientos del Vaticano II y Medellín.

De pronto me encontré sumergida en un movimiento eclesial hecho de relaciones horizontales, fraternales y solidarias en las

que la vida tiene tantas expresiones como el conjunto de personas y realidades que lo conforman. Una Iglesia, estructurada bajo el modelo de Comunidad de comunidades, una especie de sagrario gigante que guarda en su interior la expresión más genuina del gran sueño de Jesús. Una Iglesia que asume el protagonismo de su proceso con las características fundamentales de la comunidad de Jesús: Comunión, Misión, Servicio, Profecía, Centralidad de la Palabra, Celebración de la vida hecha liturgia y Eucaristía de la vida. Un modelo de **sociedad alternativa** que, con su modo de ser y proceder, da razón del Dios que la habita, y donde los valores del Reino se viven continuamente como promesa y desafío.

Inserción: Resistencias y Presencias

Hay palabras que, por lo llevadas y traídas, corren el riesgo de perder la frescura y el atractivo de lo novedoso, no así la profundidad y trascendencia de su contenido.

Una de esas palabras es **Inserción**, asumida decididamente por nuestra Iglesia latinoamericana a raíz de Medellín y Puebla, como condición indispensable para una Iglesia verdaderamente encarnada en el pueblo de Dios.

La clave de este proceso de inserción es hacerse hermano/a, amiga y compañera de ese pueblo que nos acoge. Vivir esto no es tan fácil como escribirlo. Exige un despojo de lo que sea prejuicio, actitudes de superioridad y dominio. Esto lleva tiempo y exige paciencia para adherirse a un mundo que es muy distinto al que hemos dejado.

Para ser verdadero/a acompañante de una comunidad es necesario asumir con valentía el reto de convertirse en discípulos y dejarse enseñar por el pueblo. Dejarse trasplantar y enterrar en la tierra que nos acoge. Saber asumir en silencio, la soledad y la oscuridad del surco que nos abre espacio para hacernos brotar como planta nueva.

En mi caso, humildemente he de confesar que, aunque las veintitrés Comunidades Eclesiales de Base que conforman esta Parroquia, acogieron mi llegada con el mismo amor y cercanía que sentían por el Equipo Pastoral (Párroco y Hermanas) que, por tantos años, había trabajado con ellas, encontré en mi interior ciertas resistencias que necesitaron ser superadas. Y es que los desarraigos siempre son dolorosos y los afectos se resisten a los cambios.

No siempre es fácil superar con paciencia la sequedad y la tristeza del árbol que se trasplanta. A veces el tránsito por túneles oscuros empañan nuestra visión, ocultándonos la hermosura de los brotes nuevos y el fortalecimiento de nuevas raíces en tierra desconocida.

Sin embargo, todos sabemos que el seguimiento de Jesús y la causa del Reino esconden en sí mismos el regalo del amor fraterno y la amistad solidaria que nos hacen compañía en las noches sin estrellas. Con gran gozo puedo decir que este ha sido el **tercer KAIRÓS** con que Dios me ha bendecido y que se hizo poesía en el momento clave:

*Señor Jesús:
¡Pon tu mirada en mis ojos
y en mi rostro tu sonrisa,
en mi boca tu Palabra
y en mis manos tu energía!*

*Tu idea en mi pensamiento
y tu cantar en mi voz;
en mi ser tus sentimientos
y en mi corazón tu amor.*

*Porque siento con ardor
el fuego de tu Presencia
y quiero beber la esencia
y el vino de tu querer,
porque sólo en tu poder
encuentro la Trascendencia*

Cuatro rasgos característicos que garantizan la consolidación y crecimiento de este modelo de Iglesia:

1. **El Equipo Pastoral:** En sus inicios estuvo conformado por cuatro Hermanas que, como mencioné anteriormente, habían asumido esta Misión en 1974, sembrando con profundidad y esmero la semilla de un sueño eclesial que gritaba por nacer. Con ellas y como párroco primero, el sacerdote norteamericano que las había invitado, y luego, desde 1986 un misionero belga, que ha sabido insertarse en esta tierra con toda la radicalidad de una vida comprometida. El denso trabajo y la dedicación de todos ellos a las Comunidades Eclesiales de Base, hizo posible que éstas lograsen consolidarse y superar la crisis y persecución de los años 80.

Peculiaridad de este equipo es su itinerancia, su movilidad permanente hacia áreas de difícil acceso y su disposición para el recorrido constante de toda la Parroquia que, por su extensión, exige acompañamiento y atención efectiva a la multiplicidad de necesidades y situaciones diarias.

Me incorporé a ellos en 1996, asumiendo el estilo y las características propias de su modo de vivir: estrecha relación interpersonal, encuentros fraternos, reuniones semanales y trabajo compartido. ¡Y como eje fundamental, la Palabra de Dios!

Es tradicional la reunión del martes dedicada, en primer lugar, a la meditación y estudio comunitario de la Palabra del Domingo siguiente. Luego se procede a revisar, evaluar y planear los procesos y las acciones de cada comunidad, terminando con la comida fraterna. Esta reunión está siempre abierta a la participación laical. Como equipo, mantenemos también un espacio especial en el que compartimos y vivenciamos la Eucaristía como inspiración y fuerza para andar.

2. La sectorización de la Parroquia. La extensión territorial de la parroquia impide la existencia de un templo central donde la gente se vea obligada a asistir. Cada CEB tiene su capilla con todos los servicios y programas necesarios para su funcionamiento como Iglesia. Fundamentalmente se trabajan las tres pastorales: Profética (proclamación y estudio de la Palabra), Litúrgica (celebración de los sacramentos) y Social (ayuda fraterna y acciones solidarias). Cada comunidad contiene en sí la totalidad de la Parroquia: cuenta con sus delegados de la Palabra, sus coordinadores comunitarios, catequistas, grupos juveniles, la pastoral social, etc. Todas están debidamente sectorizadas con un determinado número de personas responsables de cada sector. Así se garantiza que los programas llegan a todos los rincones.

De aquí brota la importancia y la necesidad de las visitas constantes a las familias y vecinos del sector donde se vive. Se comparte la palabra amistosa y cercana, el interés por los enfermos, la celebración de los acontecimientos importantes, se trabajan los programas parroquiales y se organizan las actividades conjuntas. Es muy común encontrarse por los caminos con gente de las comunidades que se siente responsable de saber lo que sucede en su respectivo sector.

El acompañamiento del Equipo Pastoral es permanente. Todas las tardes, acudimos a las reuniones de los consejos de cada comunidad, siguiendo con ellos el mismo proceso de ver, iluminar, evaluar, comprometer y celebrar la vida a la luz de la presencia de Dios en su Palabra y en el acontecer comunitario.

La distancia y el número de comunidades, hace imposible la celebración semanal de la Eucaristía, pero sí una vez al mes para cada una. Cada comunidad, sea grande o pequeña, esté cerca o lejos, recibe la misma atención del Equipo Pastoral y tiene la garantía de la Eucaristía mensual. Pero además, es importante señalar que, tanto los delegados de la Palabra, como las Hermanas garantizamos la celebración de la Palabra semanal. Los fines de semana son de intenso recorrido por todas las comunidades compartiendo el pan de la vida y el pan de la Palabra de Dios.

Tenemos siete comunidades excluidas del mundo del desarrollo y del auge económico del país. A ellas sólo es posible llegar en lancha y/o a través de la montaña. Sin embargo, como todas las demás, tienen garantizada la visita pastoral una vez al mes y la celebración de la Eucaristía. Son encuentros verdaderamente fraternos donde se da oportunidad para el acompañamiento personal y el compartir del caminar comunitario .

«En esta dinámica me parece conveniente decir que el hecho de reflexionar los mismos textos bíblicos durante la semana, hace posible que, en los encuentros colectivos parroquiales, se facilite el compartir y el análisis de la realidad, basados en el mismo mensaje de parte de Dios.

3. La fuerza y el protagonismo de los laicos/as: Participar de esta experiencia eclesial es introducirse en la dimensión vivencial de la Presencia del Espíritu, hecha comunión fraterna y misionera, fuente de servicios y ministerios laicales. Existe una profunda conciencia de que todos los bautizados, tenemos la misma valía en igualdad de valores y dignidad y por ello asumimos el modelo de Iglesia circular en la que todos/as nos damos la mano para construir Reino de Dios desde nuestros propios valores personales y desafíos comunitarios.

No cabe aquí la Iglesia piramidal que se organiza desde arriba, que rige, ordena y gobierna, y en el que la cúspide no ve la base. Intentamos ser esa Iglesia en la que estamos los unos al

lado de los otros, en una comunión recíproca de evangelizar y dejarnos evangelizar, de dar y recibir, de respetar, potenciar, acompañar el proceso comunitario en el que todos somos sujetos. Es, en síntesis, el proceso de compartir la fe en un continuo diálogo de saberes, de culturas, de sueños, esperanzas, tristezas y alegrías, logros y fracasos. Es allí donde se ponen en funcionamiento los dones y carismas que el Espíritu suscita en su Iglesia. Los laicos/as no son simples colaboradores en la misión de la Iglesia, son los misioneros/as de sus respectivas comunidades, agentes directos de la pastoral eclesial.

Entregar este protagonismo laical supone la renuncia a todos nuestros viejos complejos de superioridad o falsa conciencia de que todo lo podemos o sabemos, creando a nuestro alrededor un paternalismo o maternalismo que somete al laicado a la dependencia alienante.

Un dato muy significativo es que, como en toda América Latina, nuestras CEBs, en su mayoría, tienen rostro de mujer. Son las mujeres las que, de mil maneras, le dan forma y sentido al caminar comunitario. Las encontramos presentes y activas en todas las pastorales. La diversidad de carismas ha encontrado en ellas un asidero sólido para hacer presente las actitudes del Reino en todos los rincones de los caminos y veredas. No es sólo el **"...Tuve hambre y me diste de comer... estuve enfermo y me visitaste..."**. Es también aquello de **"Uds. son la luz del mundo, la sal de la tierra..."** **"Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio"**.

Hermosamente lo expresaba una Delegada de la Palabra, después de un curso bíblico: ***"Si Jesús es el Padre en acto, nosotros somos Jesús en acto en medio de su pueblo. Somos los pies, las manos, el corazón, la boca, la presencia de Jesús para nuestros hermanos/as. No podemos quedarnos tranquilos en casa, mientras sepamos que hay alguien en nuestro sector, en nuestra comunidad que nos necesita. Jesús sueña que con cada uno de nosotros va surgiendo el Reino, no podemos defraudarlo"***.

4. La Formación. Como hemos dicho, desde los inicios, se ha procurado dar una formación integral a los agentes de las CEBs. No sólo en cuanto a métodos o herramientas pastorales, sino en cuanto a lo personal y al talante espiritual necesario para la vida y expresión de nuestra fe. Los Ejercicios Espirituales de

San Ignacio de Loyola, en sus diferentes modalidades fueron base esencial de este proceso.

En la última temporada y teniendo en cuenta nuestra situación actual, nos hemos visto en la necesidad de ahondar los siguientes aspectos fundamentales: a. La formación personal; b. El compromiso comunitario; c. La espiritualidad.

En un determinado momento, nos vimos obligados a hacer un alto y atender el llamado de Ignacio a **“cualificar los sujetos”**. Muchas veces nos encontramos paralizados en el caminar, por el mal manejo de afectos y sentimientos, por carencia de un sano y equilibrado dominio de nuestros impulsos y reacciones desproporcionadas.

Aunque todos somos conscientes de que una respuesta efectiva y madura a los llamados de Dios, necesita hombres y mujeres de diálogo abierto con Él y con los demás. De pronto nos encontramos con una larga lista de “demonios psicológicos” que obstruían nuestro caminar. Suposiciones, sospechas, miedos, rupturas, desalientos, incomprensiones..., fruto todo ello de la baja estima personal y de heridas no reconocidas, pero cómodamente instaladas en nuestro interior. Una frase clave sintetizó muy bien la situación. **¡Nosotros trabajamos mucho, pero NOS trabajamos poco!**

⁴ Esta iluminación nos hizo re-emprender un proceso creativo, aunque muy lento, de formación personal. Llevamos cinco años en ello, aprovechando experiencias personalmente vividas en épocas anteriores, y hoy enriquecidas con nuevos métodos y nuevos contenidos. En este sentido es una bendición de la vida contar con autores y maestros en psicología y espiritualidad que, generosamente, a través de sus libros u otros mecanismos comparten con nosotros su sabiduría, dándonos la oportunidad de adaptarla a la gente sencilla y de convertirla en potencial de vida para los hijos del pueblo.

La metodología que seguimos es a través de trabajos personales de análisis, comenzando por lo más elemental. Dicen que los astronautas, mientras eran preparados para sus vuelos a la luna, debieron dar veinte respuestas a la pregunta *¿Quién eres tú?* De la misma manera, nosotros comenzamos preguntándonos si somos capaces de expresarnos a nosotros mismos/as con precisión, con claridad y objetividad. **¿Qué pienso y qué digo yo de**

mí misma@? ¿Qué dicen, qué creo que dicen y qué me gustaría que dijeran de mí los otros?

Contestarse estas preguntas es fundamental porque la imagen es generadora de actos, y toda persona actúa y se relaciona de acuerdo a lo que piensa y cree de sí misma. Cada quien lleva a donde va lo que es en su interior. Entre los muchos temas que, sobre esta base trabajamos, puedo señalar:

— Descubrimiento de la riqueza positiva que reside dentro de cada uno,

— **Descubrimiento de heridas y sufrimientos. Cómo manejarlos.**

— **La dinámica del perdón**

— Relaciones interpersonales: el valor de los otros en nuestra vida,

— **Cómo llevar una vida en profundidad desde la conciencia profunda y nuestra relación con Dios.** Y muchos más que se van haciendo necesarios para la organización y trabajo en equipo.

Hermoso es comprobar que estas experiencias han desatado un ambiente favorable y de mucha cercanía inter-comunitaria, pues los/las participantes tienen la oportunidad de expresar y escuchar todo lo bueno que se ven unos a otros, siendo testigos presenciales del cambio que se va produciendo en ellos/as: Ser sujetos de su propia vida y de su propia historia, pero en una comunidad, en una Iglesia del tamaño de la gente.

Formación pastoral y compromiso comunitario

Tarea fundamental es también mantener vivo el sentido de pertenencia. Eso exige una visión clara y unas metas precisas. Sin esto sería imposible mantener la unidad comunitaria y la variedad de carismas y servicios en movimiento. Se hace necesario tener claro que somos responsables de que la pastoral profética, la pastoral litúrgica y la pastoral social se vivan y se realicen como un todo en nuestras comunidades, teniendo en cuenta que la Misión de la Iglesia es hacer presente el Reino de Dios allí donde nos encontramos.

Es importante trabajar con la gente el adiestramiento para la elaboración, ejecución y evaluación de proyectos. De entre ello, la evaluación es lo más difícil porque muchas veces nos vemos sorprendidos por la dificultad para aceptar críticas constructivas y poner las metas y objetivos por encima de los intereses personales. Por eso es necesario tener claro que no se trata solamente de dar herramientas, sino de mantener viva la atención hacia el derrotero del Espíritu Santo. La combinación de estos dos aspectos necesita mucho diálogo, oración y capacidad para deponer actitudes personales, respeto a los procesos de los demás, sin perder la visión comunitaria.

Para ello la organización de los consejos comunitarios es imprescindible. Éstos son el motor de la comunidad y deben estar conformados por un representante de cada sector y de cada una de las pastorales que se desarrollan. Se reúne semanalmente para hacer específicos los programas parroquiales en todos los sectores que conforman la comunidad.

Éstos deben participar en el consejo general parroquial que se reúne mensualmente. Allí se recoge todo el caminar de las comunidades. Se dan informes, se evalúa, se comparte y se asumen los compromisos y tareas para el mes siguiente. Todos los/las agentes tienen el programa de la parroquia que se entrega a principios del año y, mes tras mes, se van revisando y re-organizando si fuese necesario. Hay dos movimientos muy fuertes en los que participa mucha gente.

a) Uno es el de la **Catequesis** que inicia el proceso con la Infancia (3 años), la Catequesis Familiar, (2-3) años, la Confirmación (3 años) y el Catecumenado de adultos (2 años). Hay equipos organizados para cada programa con su debida planificación.

b) El otro movimiento es el de la **Pastoral Juvenil**. Los jóvenes están organizados en el Movimiento "Llamas", con todo un mosaico de colores, edades, actividades y compromisos sin salirse del estilo y modalidad y eclesial de las Comunidades. Somos *"gente pequeña, que haciendo cosas pequeñas, producen grandes cambios"*

¹ José Marins. Gran Maestro de las CEB.

Hay otros aspectos importantes que no pueden descuidarse en el caminar comunitario. Entre ellos podríamos señalar algunos:

- La visión y apertura a la realidad social. Tener ojos abiertos para descubrir problemas y buscar solución en conjunto. Participar en las luchas comunitarias por la reivindicación de los derechos de todos.
- Conocimiento de los mecanismos sociales y de los condicionamientos culturales que inciden en nuestras respuestas a los problemas.
- Apertura a las solidaridades. Hacer pastoral de conjunto. Aprender a trabajar en red dando y buscando apoyo en otras instancias que tengan las mismas orientaciones de vida y acción.

El influjo del Espíritu en nuestra vida eclesial

Me pareció que el tema de la **Espiritualidad** merece una especial mención en estas páginas, no porque sea novedoso para quienes ya tienen tanto camino recorrido en el estilo de las CEB, sino porque al pensarlo y ponerlo por escrito, se desata una fuerza incontrolable de compromiso y riesgo por el Reino. Al hablar de “vida espiritual” o de “espiritualidad” nos referimos a esa actitud permanente de búsqueda de lo que Dios quiere de nosotros. De coherencia en el seguimiento de Jesús, de adhesión a Él y a su estilo de vida bajo el influjo y la acción del Espíritu Santo. En resumen, la **espiritualidad** de las CEB es una manera de ser y de estar en el mundo.

• ***Una espiritualidad con sentido de Encarnación.*** Desde que Jesús puso su tienda entre nosotros, permanece escondido en la humanidad con rostro de enfermo, de marginado, de mujer maltratada, de niño sin escuela, de migrante indocumentado, de joven sin futuro, de campesino sin tierra, de indígena irrespetado, desarraigado de su entorno y cultura.

Entendemos que vivir y caminar en el Espíritu es ponerse de cara a la realidad, a la historia, haciéndonos sensibles a los llamados de los pobres con ojos y corazón de buen samaritano y con la memoria permanente de Mateo 25,31-46.

Esta espiritualidad va más allá de la liturgia dominical, de la oración personal, del acto religioso. Es la fuerza, la energía del

Espíritu que envuelve la vida y la pone en movimiento hacia las mejores acciones en favor de las víctimas de la sociedad.

Y en esta crisis planetaria, nuestra espiritualidad nos despierta también a la sensibilidad ecológica por la salvación de la Madre Tierra que padece la agresión mortal de la inconsciencia humana.

• **Una Espiritualidad Eucarística:** La Eucaristía no se limita al acto sacramental. No es un acto ritual, religioso de un momento concreto. Misión y Eucaristía son una misma realidad. Entendemos que cada vez que hacemos memoria del Señor Resucitado, estamos expresando nuestro deseo de comprender y de hacer de nuestra vida una Eucaristía perenne. No podemos, por tanto, vivir la Eucaristía con actitudes de individualismo e indiferencia frente al dolor de la gente. Nuestra adhesión a Jesús pide escucha atenta a su voz que se expresa en los acontecimientos y en la vida de las víctimas. La Eucaristía no sólo es el pan que se consagra en el acto sacramental, ella se amasa a lo largo de toda nuestra vida. Es la vida que se dona, que se entrega en el día a día, como Jesús, hasta lo último. **“Hagan esto en memoria mía”** se refiere también al lavatorio de los pies: **“... hagan ustedes lo mismo”**.

Lo decía así una joven señora a quien le encomendaron dar el mensaje sobre el Espíritu Santo y la comunidad cristiana el día de Pentecostés: *“El Espíritu Santo —decía ella— nos convierte en pan para los demás. Yo vivo la fracción del pan cuando pongo a disposición de mi comunidad todos los talentos que Dios me dio para servirle con amor, porque al participar en la Eucaristía, yo también soy cuerpo de Cristo para alimentar a los otros. Mi comunidad tiene derecho a esperar disponibilidad de mi parte para servir allí donde haga falta que yo apoye; así yo me hago pan de vida para los hermanos, Yo también soy el Cuerpo de Cristo”*.

• **Una Espiritualidad de la contemplación del Dios de todas las cosas.** En el salmo 138 tenemos la expresión viva de lo que es la presencia real, universal, íntima, total del Dios de la vida. Viene a mi memoria uno los maravillosos cuentos de Anthony De Mello que han recorrido el mundo dejando estelas de transformación interna en quienes lo leímos o escuchamos:

Nos cuenta él cómo un amigo suyo que había recurrido a un gurú hindú para iniciarse en el arte de orar, recibió la siguiente

respuesta: **“Concéntrese en su respiración”**. Después de haberlo intentado durante cinco minutos, el gurú le dijo: **“El aire que usted respira es el Aliento de Dios; usted está aspirando y espirando a Dios mismo. Convénzase de ello y mantenga ese convencimiento”**.

Debo decir que estas palabras constituyeron para mí una revelación y una profunda iluminación. Desde entonces, la respiración es fuente de sabiduría, de paz, de concentración y de otras muchas experiencias vitales a nivel corporal, mental y espiritual. La Presencia de Dios se hace vital, continua, perenne, y de alguna manera va haciendo desaparecer la dificultad para orar, porque orar es tan sencillo como respirar. Es más, con la práctica y bajo este prisma, orar y respirar vienen a resultar una misma cosa para quien ha descubierto este secreto.

Al compartir esta experiencia con la gente de nuestras comunidades, se abre una nueva perspectiva en el contacto con Dios y se entra en una dimensión de Presencia. Entendemos así que la contemplación no es cuestión de ojos, ni de tiempo, ni de un acto concreto, sino la fascinación por la Presencia constante, irresistible, inocultable, evidente, trascendente del Dios que nos crea, nos re-crea, nos habita y nos enseña a ver la vida desde su perspectiva. No tenemos que esperar tiempos especiales, ni lugares, ni actividades, ni grupos, ni liturgias especiales para entrar en contacto con Dios, porque ESPECIAL es Él y nos desborda con su Presencia soberana.

¿En qué monte o en qué templo adoraremos al Señor? Sólo hay una respuesta: ¡Tú y yo somos el templo donde adoramos a Dios en espíritu y en verdad! En resumen, Contemplación es dejarse atrapar por Dios y dejar que nos revista con la inmensa dignidad de su eterna Presencia

• ***Una Espiritualidad centrada en la Palabra de Dios:*** Intentamos ver la Palabra, no simplemente como texto escrito, sino como experiencia del Dios que pronuncia la vida y la hace acontecer. Entrar en contacto con la Palabra de Dios es saborear la vida misma, comprometerse y apostar por ella con audacia. El conocimiento de la Palabra de Dios, su lectura comunitaria y el apoyo de biblistas reconocidos, va elevando el nivel de interpretación del mensaje bíblico en la realidad concreta que vivimos. Jesús es la Pa-

labra viva que nos vino a decir cómo es el Padre, y a presentarnos el Reino como la única alternativa posible para entrar en su dinámica.

Durante las celebraciones litúrgicas, procuramos que nada rompa la libertad de la gente para expresar lo que siente. Por eso, se da oportunidad para compartir la Palabra con sencillez sin el tono de prédicas o discursos. Es una expresión de lo que la Palabra nos dice en el hoy y ahora de nuestro vivir.

El canto expresa sabiamente lo que estamos queriendo decir:

*Cuántas cosas en la Biblia no entendía, no entendía;
me invitaron a leerla cuando la noche caía.
Pero fue en comunidad, pero fue en comunidad
cuando sentí la Palabra como fuerza para andar.*

*Una lectura muy sabia me enseñaron, me enseñaron,
es muy propia de nosotros los latinoamericanos.
Parte de la realidad, parte de la realidad
que es mi vida, que es tu vida
nuestra cotidianidad.*

*El texto debo leerlo en mi grupo, en mi grupo
con alguien que nos oriente en fe, historia y tradiciones;
y la enseñanza será, y la enseñanza será
un fundamento que anime y hacia Dios nos llevará.*

• **Una Espiritualidad que celebra la vida.** Nuestras celebraciones litúrgicas tienen un toque encantadoramente festivo. Reina la alegría del encuentro en un ambiente de comunicación y alegría. Si uno se sitúa en el rol de simple observador, no dejará de sorprenderse por la gama de signos y símbolos que circulan entre los presentes; El abrazo fraterno, la risa espontánea, el interés por los ausentes, el mimo para el recién nacido que danza de brazo en brazo, la preocupación por los enfermos, el estrechón de manos a los que llegan nuevos..., es la alegría contagiosa de una asamblea que se reúne en torno a la fe compartida.

En el altar de la Palabra y de la Eucaristía se ponen todos los acontecimientos de la semana: cumpleaños, graduaciones, logros alcanzados, actividades realizadas y también, las tareas por cumplir, la preocupación por los enfermos, las luchas pendientes, etc. No pueden faltar los signos que expresan la vida, el camino, los deseos, las actitudes de la comunidad: Cruz, Biblia, luz, pan y vino, flores, frutos del campo, agua, tierra, alimentos para la cesta

de los más necesitados, instrumentos de trabajo, inclusive bailes y trajes típicos que expresan la presencia de tradiciones y culturas.

Elemento esencial son también los cantos que por su contenido son expresión de nuestro estilo de vivir la fe el y compromiso cristiano. Es común el uso del tambor, las palmadas, los aplausos y otras expresiones de la alegría comunitaria.

En esta línea quiero, además, señalar algunos datos notables que nos dan una visión de lo que sucede en la vida de nuestras comunidades:

El primer dato es que la vida y los sacramentos, se celebran como una práctica continua de agradecimiento en todo y por todo lo que nos concede el Señor. Se disfruta en comunidad la compañía, el gozo de estar juntos.

Esta gratitud se hace solidaridad porque hay que *saber dar gratis lo que gratis hemos recibido*. Ser agradecidos con Dios es compartir, poner al servicio nuestros dones y talentos, los bienes pocos o muchos de los que gozamos, por gracia de Dios.

La experiencia más hermosa de este hecho es lo que llamamos la **Feria de la Solidaridad**. Lo celebramos el 3^a domingo de enero y allí se trasladan las 23 comunidades para apoyar a la Unión Campesina del Lago Alajuela. Una organización creada para ayudar a las comunidades de gente muy humilde que fue lanzada montaña adentro porque sus tierras se convirtieron en lago para apoyo del trasiego de barcos en el Canal de Panamá.

Definitivamente, hay que reconocer que Dios da a la gente de nuestro pueblo la gracia de regustar las actitudes del Reino sin que hayan hecho los Ejercicios de mes, o largas experiencias de discernimiento espiritual.

— El segundo dato es la constatación de que la experiencia de fe y de gratitud de nuestra gente supera con mucho las experiencias de dolor y de crisis. La gente sabe sentir y experimentar a Dios más allá de las páginas dolorosas. Sabe vivir en una constante actitud de acción de gracias y de alabanza a Dios por todo, aún en medio del contacto con la muerte misma.

Ejemplo de ello es lo sucedido a una pareja guía de la catequesis familiar. De la noche a la mañana el esposo cayó en cama con una terrible parálisis progresiva, perdiendo el empleo sin la

compensación justa por parte de la empresa. En uno de los momentos más críticos, mientras llevaba a su esposo al hospital, la esposa sufre una caída, fracturándose una pierna que la deja incapacitada. Al regresar del hospital le comunican que su hijo mayor ha sido asesinado en la plazuela de la comunidad vecina. Como a Job, se le suman las desgracias, pues, antes de los tres meses de la muerte de su hijo, muere también el esposo.

La presencia y apoyo de vecinos y familiares es agradecida con una sonrisa colmada de entereza y paz interior. Al preguntársele cómo se siente, contesta con una serenidad impresionante: ***“¡Bendecida por Dios, Hermana. Él me ha estado a mi lado en todo momento!”***

Reflexiones Finales

¿Acompañante? ¿Acompañada? ¿O una vida en compañía?

Este había sido el título original con el que había “bautizado” este artículo, pues a estas alturas de la existencia, puedo decir que la vida es un proceso de interacción permanente en el que siempre somos discípulos, y muy pocas veces maestros. He aprendido que ser acompañante de procesos es igual a ser abordada, sorprendida, cuestionada y acompañada por aquellos que la vida va poniendo en nuestros caminos.

Al mismo tiempo, el encuentro interpersonal nos impele a entregar con plena libertad y madurez lo mejor que hay en nosotros. Convertir nuestra vida en una fuente de ayuda recíproca para construirnos unos a otros, rompiendo o desatando esas amarras internas que nos impiden desplegar las alas y desafiar las alturas como *verdaderas águilas del Señor*.

Es importante conocer la vida y el proceso de la comunidad que acompañamos, el camino recorrido, momentos claves de su historia, los proyectos trazados, sus logros y dificultades. Esto ilumina y favorece el trabajo de formación que hay que desarrollar.

Conclusión:

Acompañar con efectividad los procesos comunitarios es lograr que la comunidad alcance su autonomía, sabiendo estar cerca y libre del/la acompañante en su ser y su quehacer, sin la apremiante necesidad de ser acompañada para ser ella misma.

Ser buen o buena acompañante significa “ir al lado de”, sin crear dependencia de sí. Significa dar a la comunidad motivos e ilusiones para desplegar sus propias alas mediante procesos auto-gestionarios e impulsar el crecimiento y los sueños por realizar.

Acompañar con efectividad es saber dar a las comunidades razones para vivir, para luchar, para soñar y para asumir los desafíos de la realidad y del futuro con la fe de los seguidores de Jesús, haciéndose insobornables ante las propuestas ilusorias de una sociedad falsa y excluyente de los hijos del Reino.

Y termino con un verso que intenta expresar esta honda convicción:

*Te acompaño en el camino
no por tu necesidad,
sino porque es nuestro destino
caminar en la Verdad,
y nunca será lo mismo
viviendo en la soledad.*

*Dios que siempre nos bendice
con el don de la unidad,
nos invita a ser testigos
de Cristo, en fraternidad,
y hacer posible otro mundo
donde reine la equidad.*

Aprovecho esta oportunidad para agradecer a todas los hermanos/as que, en nombre de Dios, me han acompañado en el camino. Gente sabia, luchadora, pensante, arriesgada. A todos/as los que han dejado su fama, su sangre, sus sueños, sus anhelos y esperanzas en aras de la fe, la verdad y la justicia. Un recuerdo muy especial para todos/as los mártires de nuestra querida América Latina...

Por los cuatro puntos cardinales los siento cantar, amar, soñar y gritar que **“Otro Mundo es Posible”**, porque el Reino de Dios avanza inexorablemente hacia su realización total, no precisamente por nosotros, sino a pesar de nosotros. El recuerdo constante de tanta gente hermosa, es fuerza e inspiración para radicalizar opciones y compromisos en favor de la causa de Jesús y la experiencia del Reino en medio de su pueblo.